

[:] MANUEL GÓMEZ GRANADOS

El fenómeno llamado Hugo Chávez es como el virus de la influenza humana: impredecible, sumamente contagioso y, de no tratarse a tiempo, es mortal.

¡Acabemos con la democracia!

El fenómeno llamado Hugo Chávez es como el virus de la influenza humana: impredecible, sumamente contagioso y, de no tratarse a tiempo, es mortal. México se acerca peligrosamente a un escenario que, de reproducirse las condiciones que privaron en Venezuela durante el ascenso de Chávez, podrían engendrar una aberración parecida en nuestro país.

Durante el referéndum sobre la continuación del mandato de Chávez en 2004, y el posterior referendo consultivo de febrero pasado, que le autorizó reelegirse permanentemente, las posibilidades de un auténtico ejercicio democrático en Venezuela se cancelaron. En ambos casos se habló mucho de los gigantescos fraudes y trampas llevadas a cabo por Chávez para continuar detentando el poder. Sin embargo, la realidad es que ganó ambos ejercicios de consulta, ¿por qué? Porque triunfó la desilusión y el abstencionismo de los venezolanos. Muchos promovieron la anulación del voto, voto en blanco o no votar y dejaron el campo libre, ¡entregaron la plaza sin luchar! Un escenario parecido se insinúa en las elecciones intermedias en México. La desilusión de la política y de los políticos es auténtica y responde a una triste realidad por la mediocridad de los resultados, el alto costo de la política, la corrupción y la prepotencia de los profesionales de la política. Tal situación ha generado un efecto doble: se está promocionando por algunos intelectuales y políticos el abstencionismo para expresar una supuesta protesta, o que voten y anulen su voto como manifestación de descontento, pues de esta manera los partidos les pondrán atención. La realidad, que no ven o no quieren ver los promotores del “no voto”, es que el ciudadano que opte por esa vía sólo conseguirá ayudar a aquellos por los que nunca votaría. Es decir, tiene la valiosa oportunidad de castigar con su voto a quienes no cumplieron... o les hará el caldo gordo como en Venezuela...

Otra mentira que subyace en esta supuesta forma de protesta consiste en creer que con ella los partidos se arrepentirán, harán un acto de contrición y le pondrán mayor interés a los ciudadanos... es mentira porque no existe ordenamien-

MANUEL GÓMEZ GRANADOS

Tenemos que elegir lo menos malo y participar pacientemente para mejorar lo que no está bien o no funciona.

to legal alguno que haga que los votos nulos o en blanco cuenten como expresión de la voluntad de los electores y las lealtades de muchos políticos, no están con los ciudadanos que los eligieron, sino con las camarillas que los proponen como candida-

tos. ¿Cuál es la solución a este galimatías? Si queremos ser realistas, deberíamos exigir, por ejemplo, que se le gise para incluir la opción “voto en blanco” o “ningún partido” en las boletas electorales de futuras elecciones y que cuenten como votos efectivos para la deducción de las prerrogativas económicas de los partidos políticos. De esa manera, lo más seguro es que todos los partidos harían lo posible, no sólo por reducir el número de votos en blanco o por ningún partido, por obvias razones, sino que se esforzarían por formar ciudadanos, alentar la participación y reducir el abstencionismo.

Además, al materializarse esta opción se clarificaría de modo inequívoco la insatisfacción de los ciudadanos con los partidos o los candidatos que contienen y exigirá que pongan mayor atención a las demandas de los ciudadanos y que seleccionen mejor a los aspirantes a un puesto de representación popular.

No existen partidos ni candidatos perfectos o inmaculados. Tenemos que elegir lo menos malo y participar pacientemente para mejorar lo que no está bien o no funciona, pero abdicar de la ciudadanía no ayuda en nada. Lo único que conseguirá la propuesta de no votar o votar en blanco será favorecer el trabajo de las maquinarias clientelares de los partidos, pues un voto en blanco o un voto nulo significan exactamente lo mismo para los operadores del acarreo, del ratón loco o de la operación tamal. Necesitamos aprender de la historia para no repetirla. Cualquier derecho implica también una responsabilidad y, en este caso, la responsabilidad es analizar las opciones que se nos presenten, buenas, malas o regulares para, a partir de ello, empezar o continuar, según se quiera ver, con el perfeccionamiento de



Fecha 13.06.2009	Sección Editorial	Página 18
----------------------------	-----------------------------	---------------------

nuestras instituciones exigiendo resultados y cuentas al candidato y partido por el que votamos.

Sufragar es el principio del permanente juego de la democracia, que no se agota con el voto, sino que inicia con él... no lo mandemos al diablo. Querer ver en el sufragio un fin y no un medio de la democracia es lo que en Venezuela está costando la cancelación de los derechos democráticos. No permitamos que esto se reproduzca en México, sería acabar con la democracia titubeante, pero real que tenemos.